



Dr. Aranda

# MEMORIA

SOBRE

# EL COLERA MORBUS,

ESCRITA

DE ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO,

POR


**EL D. D. JOSE MANUEL VALDES,**

CATEDRATICO DE PRIMA DE MEDICINA,

*PROTOMEDICO JENERAL DEL ESTADO NOR-PERUANO,*

SOCIO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

Y MIEMBRO DE LA LEGION NACIONAL DEL PERU.



LIMA,

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA

**1838.**


Nov 12 de 1878

NOTA DEL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR

AL

**AUTOR DE ESTA MEMORIA.**

---

# REPUBLICA NOR-PERUANA.

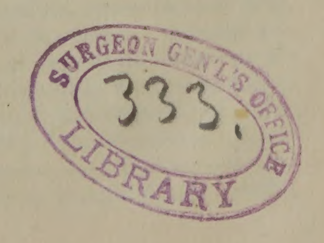
*Ministerio del Interior—Palacio del Gobierno en Lima a* 20 *de Marzo de* 1838.

AL SEÑOR PROTOMEDICO JENERAL.

S. P.—*Por conducto del Señor Prefecto de este Departamento llegô a mis manos la Memoria sobre el Cólera Morbus escrita por U. S. en conformidad a la escitacion que de ôrden expresa del Supremo Gobierno, le dirijì en* 25 *de Septiembre del año prôximo pasado.*

*En el momento tuve el honor de presentarla a S. E. el Presidente de la República, quien ha leido con el mayor agrado una obra que a primera vista acredita la meditacion y trabajos empleados por U. S. contra una epidemia tan horrorosa, y su ardiente deseo por la conservacion de la salud pùblica.*

*Dios guarde a U. S.*—JOSE MARIA GALDIANO.



*Horridus hic morbus, quo non crudelior alter,*
*Qui tristes viduat sublatis civibus urbes.*

GEOFROY HYGIENE. LIB. 7.

Entre las plagas que de tiempo en tiempo han aflijido al jènero humano, ninguna fué tan terrible y desoladora, como lo es la actual del Colera-morbus. Endèmico en el Asia desde los siglos mas remotos, y Esporádico en todas las rejiones, tomó de improviso, en los bordes del Ganjes, el carácter epidémico en el año de 1817; y desde entonces amenaza devastar toda la tierra. Sus síntomas son tan ominosos, como inesplicables; pues aunque los mèdicos de las naciones mas ilustradas, han invocado en su ausilio las luces de la fisica, quimia, fisiolojía, anatomía, patolojia, y los conocimientos que ministran la observacion y esperiencia a la cabecera de los coléricos, no se sabe hasta ahora ni la naturaleza del virus que los excita y produce, ni el órgano que primitivamente afecta, ni el medio eficaz de disiparle, o a lo menos de neutralizar sus mortíferos elementos.

¡Que de sistemas inventados, y que de luminosos escritos para clasificar este peligrosísimo mal,y para someterle a los socorros terapeúticos, segun la clase a que cada uno procura reducirle! Pero en vano. El Cólera marcha con asombrosa rapidéz, enseñoreàndose de todas las naciones, y cebándose en las víctimas que inmola a su capricho. Su carrera es tan irregular e imcomprensible, como lo es el principio que lo hace tan formidable y mortífero. Aunque reside en la atmosfera, no obedece al impetúoso curso de los vientos: y al modo que el rayo divide unas veces con fuerza irresistible las montañas mas duras y encumbradas, y otras solamente hiere a una infeliz madre, dejando ileso al inocente párvulo que llevaba en sus brazos; asi el Cólero, corriendo sin òrden, ya sorprende a muchos vecinos de un pueblo,

y ya solo al individuo de una casa, indultando a los demas que la ocupan. Lo mas admirable es, que ni se disminuya su actividad en los climas helados, ni crezca en los ardientes: que corra centenares de leguas sin afectar a los pueblos sobre quienes transita, hasta que toma asiento en el que elije; y que abandonando éste para devastar a otros mui lejanos, vuelva despues sobre èl, y sacie su furor en las personas que se creyeron inmunes; como si le disgustase que todos los habitantes de los pueblos que habia visitado, no hubiesen sido plagados de su malicia.En una palabra: todo en el Colera es irregular y pasmoso.

Por lo tanto, dejemos investigar las causas de tan singulares fenòmenos,a los sublimes injenios de la Europa,que a costa de sumo trabajo procuran penetrar en el santuario de la naturaleza, para obligarla a revelar sus mas ocultos misterios. Entretanto yo me contraigo a examinar y resolver las siguientes cuestiones que mas nos interesan, por si tuviesemos la desgracia de que venga a nosotros esa perniciosísima plaga.

1.ª *¿El Côlera esporádico observado en Lima, y en casi todos los lugares, difiere esencialmente del epidémico que hace tantos estragos en el antìguo mundo y en el nuevo?*

2.ª *¿Es contajioso?*

3.ª *¿Cuál debe ser el método curativo segun nuestro clima, teniendo en consideracion las tentativas practicadas en Europa?*—La dilucídacion de estos tres puntos será la materia de esta suscinta Memoria.

## PRIMER PUNTO.

Cada enfermedad tiene sus síntomas característicos que la distinguen de las demas, y que principalmente consisten en la funcion alterada del órgano afecto. A mas de estos síntomas inseparables, y que, segun se expresaban los antiguos, acompañan a la enfermedad, como la sombra al cuerpo, suelen sobrevenir al paciente otros fenòmenos morbosos que dependen, o de simpatia del órgano donde reside el mal, con otro diferente, ò de la complicacion de dos enfermedades, o de errores cometidos por el médico, por los asistentes, o por el mismo enfermo, o de la estacion y variaciones atmosféricas. Segun esto, comparando los síntomas del Cólera epidemico con los del esporádico, se conocerà la identidad o diferencia entre uno y otro. Por lo tanto expondré lo que nos refieren del primero, médicos ilustrados que le han observado en el Asia, Africa y Europa; y despues me contraerè a lo que por nuestra propia experiencia, y la de otros prácticos sabemos del esporádico.

En el mayor número de los que han padecido el Cólera epidémico, se han notado algunas indisposiciones, antes que les invadiese el mal—Desgana para todo alimento, nausea, ligeros cólicos, dolores de cabeza, y otros fenómenos morbosos, han sido por lo comun, precursores del Cólera.

Este suele ser benigno en muchos enfermos, sin que se observen en ellos los terribles síntomas del asiático. Entonces luego que el estómago se descarga de los alimentos incoctos por la boca y el ano, los vómitos y evacuaciones, son de un fluido viscoso y blanquecino, o amarillo, o verde: el vientre está adolorido, pero sin calor urente, ni sed insaciable: la cutis conserva su color, y el pulso su rithmo natural; pero en otros se nota frecuente y contraido. Los auxilios oportunos impiden muchas veces el desarrollo del Cólera álgido, casi siempre funesto, o a lo menos mitigan su intensidad y disminuyen el peligro. Por todo lo cual, llaman muchos autores Colerina, esta suave variedad del Cólera.

Pero cuando por descuido del paciente, o por ineficacia del método curativo, se incrementan los síntomas, y cuando el mal sorprende sin desórden alguno que lo indique.

se observa lo siguiente—Vómitos y evacuaciones abundantes y frecuentes, de un líquido blanco semejante al suero de leche, o al que se derrama en el vientre de los hidrópicos, y se extrae por la operacion llamada *paracentésis*; frialdad de todo el cuerpo, y aun de la lengua y del aire que se expira; sudores viscosos, arrugamiento, color obscuro y casi negro de la cutis; pulso imperceptible, asi del corazon como de las artérias; calambres y agudísimos dolores de brazos y piernas; sed intensa; inyeccion y hundimiento de los ojos; agitacion extrema; anxiedad, calor, dolor y opresion en la region precordial; supresion de la bilis y orina; hipo, síncopes, voz debil y ronca; respriacion lenta, y por ultimo cesacion de la vida en pocas horas, conservandose hasta el postrer momento sana la inteligencia y el movimiento de los mùsculos.

Cuando no es tan grave el Cólera, é indica ceder a la eficacia y oportunidad de los remedios, calma poco a poco la violencia de los síntomas; la circulacion se restablece; las evacuaciones son tinturadas de bilis; el pulso se eleva; corre la orina; se difunde un calor grato en toda la superficie del cuerpo; el estado normal sucede al desòrden de todas las funciones,y termina felizmente la enfermedad en pocos dias.

Mas a los que no perecen en el periodo álgido, suele sobrevenir una reaccion mas o menos violenta despues del estupor que ha padecido el organismo. Cuando este esfuerzo vital, no es moderado y regular, o se inflaman las visceras, lo que manifiestan el pulso fuerte, pleno y duro, la lengua roja y seca en sus bordes y punta y la inyeccioon sanginea de los ojos; o por el contrario se sigue a la reaccion, el colapsus con todos los fenòmenos de la fiebre adinámica, o de la ataxica. En el primer caso, el calor es urente, el pulso pequeño y frecuente, la lengua se cubre de un sarro amarillo, los dientes se ponen fuliginosos, crece la sensibilidad del abdomen, y por ùltimo, la suma postracion de fuerzas extingue prontamente la vida. En el segundo caso, a mas del abatimiento jeneral, se nota en el paciente violento delirio, pulso tardo, salto de tendones, y continua somnolencia; cuyos síntomas dan a conocer la congestion o colapsus del cerebro, y por consiguiente una terminacion casi siempre funesta.

Al contemplar este cuadro de tan ominosos síntomas, no debe estrañarse el que perezcan muchos, ó desde el principio en pocas horas, o en el progreso cuando termina el Cólera en otro mal no menos peligroso; o por último, en el triste periodo de una convalecencia arriesgada, por la desorganizacion de alguna entraña, o por la extrema postracion de fuerzas.

Confusos los mèdicos viendo los estragos irreparables que causaba el Còlera en todas partes, no omitieron medio alguno a fin de indagar su naturaleza y el órgano afecto, origen de tan terribles fenómenos. Se disecaron millares de cadáveres, se analizó el aire de la atmósfera inficionada, y la sangre de los colêricos, para compararla con la de los sanos; y se examinaron con la mayor escrupulosidad todas las visceras, a fin de que por la alteracion que se notase en cada una, se conociese la naturaleza del principio mortífero, la especie de lesion que causaba, y el plan terapèutico mas adecuado para enmendarla. Mas para todo esto, poco se ha adelantado con la autopsia. Las lesiones notadas en las visceras del abdómen, en los pulmones y en el cerebro, no difieren de las que se descubren en los que mueren de fiebres peligrosas; ni esas alteraciones comunes pueden producir los terribles y mortales fenómenos que se observan en el Cólera. A mas de eso, en los coléricos que solo han vivido pocas horas despues de la invasion, se han visto todos los órganos sin alteracion notable; y hasta la membrana mucosa gastro-intestinal, blanca y enteramente sana. (1)

---

[1] De este hecho y de otros semejantes se valen los adversarios de Broussais, para impugnar su opinion de que el Cólera morbus es gastro-enteritis, esto es, una inflamacion de la membrana mucosa del estómago e intestinos; y que por lo tanto debe curarse con sangrias, sanguijuelas y demas remedios que constituyen el método llamado antiflojístico. Dicha membrana dicen, se ha notado como en el estado natural, en los numerosos cadáveres de coléricos que habian fallecido a pocas horas de la invasion, y que fueron disecados por MM. Chomel, Güeneau, Magendie y otros muchos médicos en diversos paises. Segun estas observaciones, esa membrana no es el asiento del mal, ni el depende de su inflamacion, porque en tal caso, cuando fuese mui violento y mortífero el ataque, deberia quedar alterada y aun

Por lo tanto, el mismo Doctor Reivillè Paricé, citado en la nota antecedente, asegura que la autopsia no conduce de ninguna manera, "ni paradescubrir la na-"turaleza del Cólera-morbus, ni para saber el órgano "que primero afecta, y mucho menos para atinar con "el mètodo curativo." Del mismo sentir son casi todos los mèdicos parisienses; y el Doctor Ribes, despues de haber disecado innumerables colêricos en el hospital de inválidos, se expresa de este modo. "Calumnia a las visceras, "quien les imputa ser la causa del Cólera morbus."

Mas por lo mismo que las disecciones cadavéricas han sido inútiles para los fines dichos, han contribuido por lo menos para el esclarecimiento de una verdad incontestable. Por ellas se sabe que en esta enfermedad, pierde la sangre su color bermejo, su fluidéz, su calor y demas propiedades vitales; que cesa de circular en los troncos arteriales y venosos, y que así en estos como en el corazon, se advierten coágulos de sangre negra y grumosa; aunque es mui probable, que esta no sea causa del Cólera,sino efecto del estupor y súbita suspension de la accion vital en todoslos órganos.

Sin embargo, entre la multitud de injeniosos sistemas inventados para decidir el asiento del Colera, me parece mas adaptable el que concibieron Lódes de Moscow, y algunos pocos alemanes y franceses. Segun es-

---

desorganizada la parte afecta. Por estas y otras razones se expresa en estos tèrminos el Dr. Revillé Paricé, miembro de la Académia Médica-parisiense, en una carta escrita a otro profesor. "La conversion del Cólera-morbus en gastro-enteîtis, se "ha mirado por el mayor nùmero de prácticos, como un error "patológico. Esto prueba que violentar y alterar los hechos, "argumentar con un egoismo dogmático, y desfigurar con sofis-"mas la santa imágen de la verdad, no basta siempre para fas-"cinar el buen sentido público. En el dia son muchos los mé-"dicos ilustrados, para que puedan ser seducidos, y ellos han "hecho ver, que la observacion real, exacta e imparcial de los "hechos, desmiente semejante ascrcion. Si la gastro-entertis "se manifiesta alguna vez en un caso de Cólera-morbus, es por "un accidente que como otros muchos, tiene a veces lugar en el "periodo de reaccion, y antes de él, solo en los que padecian la "gastro enteîtis antes de que les invadiese el Còlera.

los sábios, el sistema nervioso ganglionario se afecta inmediatamente en el Cólera; en él reside el principio deletèreo, y de él se orijinan todos los fenómenos morbosos. Sin entrar ahora en las discusiones anatòmicas y fisiolójicas, sobre si el gran simpático es un solo nérvio formado por los gánglios y cordones intermedios, o si cada gánglio es un centro particular independiente de los otros por su accion, suministrando y recibiendo sus nérvios particulares, como el cerebro suministra y recibe los suyos, segun opinó Bichat: siendo incontestable que los gánglios simpáticos se comunican por mutuas anastómosis de muchos hilos nerviosos, y que mediante loo plexos que se entrelazan en los organos de las cavidades thoracica y abdominal, presiden a todas las funciones vitales; de su lesion se deducen claramente los síntomas observados en el Còlera. No pienso como Delpech, que la naturaleza del Còlera sea una inflamacion de los plexos abdominales; porque aunque en cinco cadaveres de colericos disecados en Inglaterra, halló dichos plexos rojos, ingurjitados de sangre y macerados; como en otros muchos cadaveres se hayan visto los plexos en su estado natural, no debe adoptarse dicho sistema en toda su estension, ni recomendar por él la utilidad de la sangria en el Cólera, como lo hace su autor. Basta suponer una excitacion violenta de todo el sistema nervioso gánglionario, para dar razon de los fenómenos dichos, sin que sea necesaria la inflamacion, cuya idea desmienten todos los síntomas, ni el que se conserven vestijios de dicha excitacion en los cadáveres. [2].

---

(2) No se puede hallar siempre en el cadáver el asiento de cada enfermedad, ni la causa de todos los fenòmenos obsevados en ella: 1. ° porque no conocemos la textura intima de los órganos, y mucho menos la de los nervios y del cerebro. 2. ° porque muchas veces aun habiendo padecido simpáticamente toda la economia, no dejan estos desórdenes vestigios de su existencia: 3. ° porque las enfermedades que terminan en la muerte, pasando por muchos grados desde su principio hasta su fin, aunqae se examinen en los cadaveres los desórdenes que predujeron, ya no se vé a la naturaleza enferma sino a la muerta. Georget, du systeme nerveux, tom. 2. ° pag. 193.

Me parece que solo por una alteracion profunda de todo el sistema nervioso ganglionario, causada por el principio deletereo de la epidemia, puede esplicarse el aparato de síntomas ominosos que privan de la existencia en pocas horas. Sabemos que el grande nérvio esplanchnico nace en la parte interna de los gánglios toracicos inferiores, y que cruzandose y entrelazandose sus ramos, forman una grande red nombrada plexo solar, orijen de los plexos abdominales. Todos los ramos del plexo solar acompañan a las ramificaciones de la artéria aorta, y se distribuyen con ellas en todas las visceras abdominales, asi como los demas nérvios ganglionarios penetran con las artérias en los otros organos; siendo por lo tanto los reguladores del sistema circulatorio, al cual pertenecen esclusivamente. Asi es que, por la poderosa influencia del sistema nervioso ganglionario, se mueve el corazon, la sangre circula, el pulmon respira, el estómago dijiere, y se ejercitan todas las demas funciones de la vida orgánica. De lo cual se deduce, que solo por la afeccion morbifica de ese ajente, puede retardarse la pulsacion del corazon hasta el estremo de no sentirse mas, que diez o doce diastoles por minuto, segun lo observò Magendie; suspenderse casi del todo la circulacion de la sangre, y su oxijenacion en los pulmones; teñirse la cutis de un color lívido, por la acumulacion de sangre negra en los vasos venosos; faltar la secrecion de la orina, aplanarse el abdomen &; pues todos estos fenòmenos manifiestan un estupor y contraccion jeneral de todos los organos sometidos al influjo del sistema nervioso ganglionario.

Comprueba mas esta teoria patológica el conservarse ilesos aun en la mayor intensidad del Cólera, asi el uso libre de la razon, como los movimientos voluntarios y todas las demas funciones de la vida animal, las cuales dependen de los nérvios cerebrales. Sin embargo, como en algunos colericos son tan fuertes y dolorosos los calambres, que les impiden por algunos ratos el libre movimiento de sus miembros; debe creerse, que al menos en estos participa la medula espinal de la misma violenta excitacion que sufren los gànglios, puesto que de aquella sa-

len los nérvios que se distribuyen en los músculos de las extremidades.

Pudiera objetarse, que la retraccion de los ojos en lo interior de cada òrbita, no puede explicarse por la exitacion de los gánglios, puesto que el optálmico y el esfeno-palatino se ven siempre aislados, comunicandose solamente con los nérvios del cerebro, segun dice Bichat en su anatomia jeneral, cuyas observaciones sobre este punto confirman las de los anatomistas que le precedieron. Mas lo contrario se ha demostrado ultimamente; pues como dice Blondin: "Documentos mas prolijos sobre la disposicion „de los hilos que salen de los gánglios optálmico y esfeno- „palatino, permiten mostrar la continuidad de estos gàn- „glios con el resto del gran simpatico."

Resta decir, que como los fenòmenos que anuncian el Cólera, y los que se notan en su primer periodo, suponen grande excitacion del canal alimentario, no puede dudarse de que en él ejerce primero su actividad el principio deletèreo, y que de hai se comunica al centro ganglionario, y a todos los plexos del abdomen y del tórax.— Concluida la historia del Cólera epidémicp, paso a exponer la del Esporádico.

El mayor nûmero de médicos que deíde Hipocrates hasta el presente, han dado a luz tratados de medicina práctica, incluyeron en ellos la historia del Cólera Morbus esporádico. Pero entre todos ellos prefiero la de Sydenhan, y la de Juan Pedro Frank, por la distincion que hacen del Cólera ,endèmico y del verdadero esporádico, cuya diferencia espuse en mi Memoria sobre las enfermedades que se padecieron en Lima, en el año de 1821. En esta ciudad pues, como en otros lugares del antiguo y nuevo mundo, puede decirse que es endémico el Cólera Morbus en el estío y el otoño, principalmente, cuando dias mui calurosos alternan con noches destempladas y frias.

Acomete por lo comun a las personas robustas de uno y otro sexo, y sus síntomas son los que describen los autores, desde que Areteo nos dejó una relacion fiel y exacta de todos ellos. Al principio de la invasion, se siente llenura y dolor gravativo en el estòmago, borborigmos y

eructos nidorosos, si el alimento estaba incocto, ó amargos, si se habia dijerido. Siguen vómitos y evacuaciones mas ó menos frecuentes de color amarillo ó verde, principalmente en los de temperamento bilioso, y cuando un rapto de ira ha precedido a la invasion del mal. Un calor urente en el estómago, causa inquietud, anxiedad en los precordios, y dolor en todo el abdomen. El pulso frecuente, ó casi regular al principio, decae mas y mas: tormentosos calambres en brazos y piernas aflijen tanto al paciente, que lo obligan á dar inconsolables quejidos; y y por últino, sobreviene el hipo, desaparece el pulso, sudor helado baña la cutis, y entre cuatro o siete dias, termina la muerte esta terrible série de fenómenos, si el arte no previene oportunamente su fatal carrera.

Aunque no haya diferencia esencial eutre el Cólera endémico y el esporádico, la hai por lo comun en cuanto a sus causas, série de síntomas y plan de curacion. El Cólera esporádico se observa en toda estacion, edad y sexo; pero están mas expuestos a padecerle, las personas de complexion delicada, las convalecientes de alguna enfermedad, las caquécticas, dispécticas &c, y proviene casi siempre del exceso o mala calidad de los alimentos y bebidas. He visto perecer algunos por haber tomado leche y frutas ácidas en la comida, y tambien por haber cenado arroz y bebido agua mui fria. Sus síntomas son los siguientes:—vómitos y evacuaciones agrios y fètidos del alimento, y luego de líquidos serosos, o blanquecinos, sed ardiente, dolor en el epigastro, calambres, hipo, pulso pequeño, contraido y formicante, frialdad de la cutis y del aire qae se expira, sudores viscosos y helados en la cabeza y pecho, color amoratado y casi negro de la lengua, semblante cadavérico, y cesacion de ta vida en pocas horas las mas veces.

Comparando estas dos especies del Cólera comun con las del epidémico, se advierte tal identidad de fenómenos, que eceptuando la multitud de los que padecen este ùltimo por el influjo atmosférico, no se nota en ellos diferencia interesante. Por lo tanto aseguro con M. Doublé y los demás sábios médicos de Paris,comisionados por la Académia para observar el Cólera en el norte de la Europa, que el Cólera morbus endémico y esporádico observado por los antiguos

en Grecia y Roma, y por nosotros en Lima, es el mismo en cuanto a sus síntomas característicos, que el observado desde tiempo inmemorial en la India, y que en estos últimos años ha desolado gran parte de la Europa y de la Amèrica. Mas no basta haber comparado el Cólera endêmico y el esporàdico, con el epidémico. Conviene saber si hemos padecido este ùltimo, o si debemos temer que nos visite.

En el estío del año pasado de 1818, se padeciò en esta ciudad y en toda la costa, una enfermedad biliosa, de la que casi ninguno estuvo exento; pues solo en Lima se plagaron de ella como treinta mil personas de uno y otro sexo. Fue tan benigna, que no tuve noticia de que alguno pereciese; y sus síntomas fueron los siguientes. Desgana y sensacion molesta en el epigastrio; nauseas, vómitos y evacuaciones biliosas, poca o ninguna fiebre, hastío a todo alimento, suma sed y apetito de bebidas àcidas. Las limonadas frias, las panatelas ágrias, y un moderado abrigo, fueron suficientes para que la enfermedad terminase en cuatro dias, o a lo mas en siete. Sin embargo, en algunos fueron mas intensos los síntomas, y sin ninguna diferencia de los que se observan en el Cólero-morbus endémico; pero cedieron prontamente al uso de la nieve.

Mas merece especial consideracion un fenómeno notable jamàs visto por nosotros, ni en el Cólera endémico, ni en el esporàdico, aun cuando en estos padescan los enfermos calambres dolorosos, frialdad cadavérica y demas síntomas ocasionados por la suspension del círculo sanguineo en los vasos de la periferia. Este raro fenómeno era un excesivo abatimiento muscular, que duraba quince dias, o un mes, aun despues de terminada la enfermedad; y aun en aquellos que habia sido mui lijera. De modo que, los convalecientes caminaban por la calles con bordon, como los mui viejos, los paralíticos y los que han sufrido alguna enfermedad larga y peligrosa; lo que nos hizo creer entonces, que el ajente morbífico diseminado en la atmôsfera, afectaba de un modo especial el sistema nervioso y muscular. Y como ignorábamos nosotros en esa época, que el Cólera epidémico devastaba el Asia, no pudimos sospechar, que nuestra epidemia Limana, fuese en algun modo semejante a la Asiàtica, y creo que a ningun médico le ha ocurrido hasta ahora este

pensamiento. Yo lò presumo por las razones siguientes:— 1.ª No hai tradicion de otra epidemia en Lima, que se pareciese a la referida—2.ª Ninguna ha plagado a casi todos los habitantes a un mismo tiempo—3.ª La debilidad muscular que no guardaba proporcion con la lijereza del mal,solo puede atribuirse a un principio deletèreo modificado por la benignidad del clima, por la distancia de su primitivo foco, o por otras causas que se nos ocultan.

Si mi presuncion es fundada, ya hemos padecido el Còlera-morbus epidémico, y en caso de que vuelva, no debemos temer que sea tan destructor como en otros paises. Y en caso de que asi se verifique, se hará mas palpable la verdad de que este delicioso clima es mas recomendable por su salubridad, que por las demas ventajas que disfrutan en él sus habitantes. ¡Ojalá salga a luz otro Vaniere,que asi como el primero cantó la fertilidad y riqueza de este suelo Limeño, el sublime injenio y la índole apacible de sus naturales, cante el privilejio de no padecerse en él las pestes y mortíferas epidemias, que desolan con frecuencia las demas naciones del globo. (3) Pero como puede fallar este concepto, con que yo procuro serenar el ànimo de mis paisanos, para consolarlos en alguna manera desde ahora, si acaso sobreviniese a esta capital el Cólera àljido epidèmico,conviene resolver, si es, o no contajioso.

## SEGUNDO PUNTO.

Uno de los puntos que mas se han discutido entre los medicos, es el del contajio verdadero o falso de algunas enfermedades. Por contajio debe entenderse la transmision de una enfermedad del individuo que la padece, a otro que estaba sano, bien sea por su contacto inmediato, o por la absorcion del aire que respira,o por el uso de los vestidos que le servian, y que se inficcionaron con la atmósfera que le circundaba. Segun esta idéa de la palabra contajio, es indudable, que algunas enfermedades son contajiosas, a saber— la viruela, el sarampion, la escarlata, el gàlico, la sarna:

---

(3) Fertilibus gens dives agris, aurique metallo,
Ditior ingeniis hóminum est, animique benigna
Indole........Vaniere. Prædium rusticum..lib. 6.º

que otras no lo son siempre, sino en algunos lugares y en ciertas circunstancias, como el tiphus, la peste, la disenteria, el coqueluche y la fiebre-amarilla; y que en otras es quimérica la sospecha del contajio, que tienen algunos médicos ignorantes, adoptapor el vulgo. [4]

---

(4) En todos los pueblos como en el de Lima, es jeneral la preocupacion en materia de contajio. Casi todas las enfermedades se reputan contajiosas; pero principalmente la fiebre hectica, el cancro uterino y el mamilar, el asma y los lamparones. Y es tanto el temor que excitan, la habitacion, vestidos y muebles de las personas que fallecen por alguna de estas enfermedades, especialmente por las dos primeras, que se raspan las paredes, y se desenladrilla el pavimento de la casa que ocupaban, se queman, sus trastos y su ropa. En años pasados se ordenó a los profesores, que diesen parte al Intendente de Policia, cuando alguno muriese hectico o cancroso; en cuyo caso los ministros de justicia saqueaban a los viudos, y se aprovechaban de lo mas ùtil, con el pretesto de quemar en algun arrabal los despojos del muerto, que se suponian contajiosos. Asi es que, cuando en el año de 1800 aseguré en la primera disertacion que di a luz, que el cancro no era contajioso, fué despreciada mi opinion por los profesores de aquel tiempo; y aunque despues de algunos años es publicó la medicina legal de M. Foderé, y leyeron muchos en ella, que el cancro no era contajioso, ni aun inoculado, subsiste la ilusion del contajio, y se entrega al fuego cuanto ha pertenecido a los hecticos, y cancrosos, y a los que se presume hallan fallecido por alguna de esas enfermedades.

Este errado concepto proviene en gran parte de que se equivocan las enfermedades hereditarias con las contajiosas. Y siendo indudable que se hereda la conformacion fisica, que predispone para ciertos males; cuando no se procura enmendar aquella antes de la pubertad, perecen los hijos de las tisis, el asma, las escrofulas, o el cancro de que murieron sus padres. No debe por lo tanto temerse el contajio de estas, ni de otras enfermedades que no son transmisibles, y temase mucho la infeccion que ocasionan los hospitales desaseados, las aguas estancadas en las calles, y los inmundos muladares; y sobre odo, comase buen pan, y estaremos libres de epidemias. Desde el año 21 he repetido en varios discursos, que el mal pan ha causado en Lima las disenterias, y fiebres peligrosas. La esperiencia de diez y seis años nos debe convencer, de que mientras subsista

Supuesto lo dicho conviene decidir si debe numerarse el Cólera-morbus entre los males contajiosos, o entre los que no lo son. Y como en esta materia, los hechos bien probados, valen mucho mas que el raciocinio, espondré primero lo que se ha juzgado en Europa sobre esta materia, despues de haber observado con la mas severa crítica la propagacion del Cólera.

El espanto de la Europa, luego que dejò verse en ella esta terrible enfermedad, la multitud de personas de uno y otro sexo,a quienes sorprendia a un mismo tiempo, y los muchos que perecian casi de improviso,(5) hizo creer a muchos mèdicos, que era una enfermedad desconocida, mortifera y contajiosa. Asi no es estraño, que conforme al juicio de los médicos, autorizasen su sentir, embajadores, ministros, con-

---

el comercio de harinas,los pobres y los párvulos han de comer pan y viscocho de harinas podridas; por que el sordido interes elude siempre todas las providencias que dictan las autoridades, para impedir el fraude. ¡Ojalá nuestro Gobierno interesado por el bien de los ciudadanos, prohiba para siempre el comercio de harinas que nos es por todos respectos pernicioso!

(5) M. Tomard escribió a la Academia Real de medicina de Paris, que solo en la ciudad de Alejandria, murieron del Colera-morbus, cincuenta mil personas en el espacio de 36 dias, y en el alto y bajo Ejipto ciento cincuenta mil en la estacion del verano. Por estas y otras relaciones semejantes, supone Moreau Jonnes, que han perecido en el espacio de catorce años treinta y seis millones desde Pekin hasta Varsovia. Y aunque algunos juzgan exajerado este concepto, no puede dudarse segun lo asegura un médico juicioso de Lóndres, de que en el mismo espacio de tiempo,ha devastado el Colera, mil trescientas ciudades,villas y aldeas en el Asia, y Europa: que jamás baja de una tercera parte el número de enfermos que sucumben por él: que jeneralmente arrebata mas de la mitad, y con mucha frecuencia tres quintos, dos tercios, y aun seis septimos. Desde el año 31 hasta el presente, han continuado los mismos estragos en diferentes rejiones y paises. Se asegura, que en el reino de Napoles han perecido muchos millares, y que en Palermo ha sido tan epsantosa la mortandad, que solo en un medio dia perecieron mil setecientos ochenta. En la América Septentrional, Méjico y Guatemala sufren la misma desgracia.

sules, y soberanos. Por esta suposicion, se decretaron todos los medios que se adoptan en semejantes casos, para precaverse del contajio, como son los cordones sanitarios, cuarentenas y lazaretos; no obstante la oposicion de algunos pueblos mercantiles,que, prefiriendo el interes a su vida,persiguieron, y aun asesinaron a los medicos que procuraban conservarsela. [6] Pero presto se disipó el temor del contajio por otros médicos que se expusieron a la prueba, para atinar en la curacion de sus enfermos, y consolar a los pueblos sobresaltados y aflijidos.

A la verdad, no puede alabarse dignamente el celo de aquellos profesores, que volaban de varias partes hácia los lugares infestados, con el fin de examinar el Cólera, y el efecto de todos los metodos terapeuticos. Pues cuando en esa época prevalecia la opinion del contajio, no solo visitaban a los coléricos con la mayor humanidad, sino que tambien gustaban en su boca los vómitos y la sangre, y disecaban sus cadàveres, para indagar la naturaleza y el asiento del mal, y para confirmar, o desechar el temor del contajio con peligro de su vida.

Entre muchas esperiencias,contra la opinion del conta-

(6) Esto se verificò en Lóndres, y en otras Córtes de Europa, segun refiere el Dr. D. Mateo Seoane, en una Memoria sobre la propagacion del Colera indiano por Inglaterra y Escocia, impresa en Lóndres el año de 1832. Sus palabras son las siguientes:—"Se ridiculizó y calumnió [en Lòndres] de todos modos y "con la mayor impudencia a la Junta Superior Central de Sani-"dad; y se insultó groseramente en varias ocasiones a los médi-"cos que, por obligacion, o ansia de aprender, visitaban los dis-"tritos donde reinaba la enfermedad.Es verdad que no se ha ase"sinado aqui a los facultativos,como en Petersburgo, ni arrasado "sus casas, como en Prusia y en Hungria. En Inglaterra han "sido,si no mas inocentes, al menos no tan peligrosos los efectos "de esta antipatia a los médicos, que ha aparecido con el Colera "en todas partes. Pasquines, insultos de toda clase, y calumnias "ridículas han hecho ver,que si este pueblo no es tan poco civili-"zado como los que han cometido asesinatos, al menos participa "de la ilusion comun."Aseguro que el pueblo Peruano sin toda la ilustracion Europea, no cometeria en igual caso escesos tan injustos como groseros.

jio, merecen especial consideracion las de Zoubkobb en Moscow. Asegura este médico, que ninguno se contajió de todos los enfermeros, ni de los soldados que sostenian con sus brazos a los enfermos, cuando vomitaban, que los llevaban al baño, y que tambien cargaban a los muertos. Estos hechos repetidos muchas veces con el mismo resultado en diferentes paises plagados del Cólera, han pesado mas en la balanza de los críticos imparciales para negar el contajio, que los acopiados por Moreau de Jonnes, y por otros para probar que el Colera se transmite de cuerpo a cuerpo, y que se transporta de un lugar a otro por las embarcaciones, los ejércitos, y las carabanas. Se manifiesta la dispariedad de unos y otros, porque los primeros son observaciones anotadas por mèdicos ilustrados, testigos oculares de lo que refieren; y muchos de los segundos, solo son relatos populares, faltos casi siempre de criterio. Agregase a esto, que la marcha irregular del Cólera de un pueblo a otro mui distante, dejando ilesos a los intermedios, contradice la idea del contajio, y prueba la inutilidad de los cordones y cuarentenas. Asi es que el Rei de Prusia no pudo impedir, que el Cólera devastase su reino, manteniendo un cordon de sesenta mil hombres, al mismo tiempo que la Austria padeció ménos, comunicandose con la Rusia y la Polonia, cuando estaban infestadas.

Por todo lo cual, adopto firmemente el dictamen de Boisseau expresado en estos términos. "El Còlera se ha "manifestado frecuentemente en lugares distantes unos de "otros, sin que en los intermedios haya habído enfermos, ni "comunicacion alguna entre esos lugares: el Cólera no "sigue la direccion de los vientos: jamás se ha propagado "esta enfermedad por los vestidos y muebles de que han usa-"do los colêricos: luego el Cólera no es contagioso." Sin embargo, como este asunto es de tanta gravedad, mientras por nuevas y repetidas observaciones no se disipen enteramente las dudas y temores del contagio, me parece que, a lo menos en lo político, debe preferirse la resolucion de la Acadèmia Medica de Paris, redactada de este modo: "Aunque el Cólera morbus no es primitiva, ni natural, ni "esencialmente transmisible, no obstante se debe inferir de "los hechos, que en ciertas circunstancias ha podido pro-"pagarse por la inmigracion de las personas; y puesto que di-

"chos hechos excitan sospechas y dudas, un deber sagrado "nos obliga a suspender nuestro juicio, ordenando, en el caso "de que nos invada el Cólera, las medidas y precauciones "convenientes. Así lo exige la prudencia de las naciones." Habiendo resuelto la cuestion sobre el contajio del Cólera, solo resta el mètodo terapeutico.

## TERCER PUNTO.

Teniendo a la vista los escritos de los mas célebres médicos que observaron y medicinaron a los coléricos en el Asia y Europa, no me asombra mas la série de terribles fenómenos característicos del Cólera morbus, que la confusion, atolondramiento, é incongruencia y contradiccion de los métodos adoptados para combatirle. No solo en cada pais se ha puesto en práctica un plan terapeutico contrario al que se recomendaba en otros, sino que en Rusia, Polonia, Austria, Prusia, Inglaterra y Francia, cada médico se hallaba en oposicion con los demas. Así es que, se agotó inutilmente la Farmacia; y como si la medicina no fuese ciencia, sino una profesion de rutina, cada mêdico hizo diversas tentativas, a expensas de los infelices, por si acaso la suerte coronaba sus ensayos. Mas por lo comun frustrò el Cólera esas vanas esperanzas. En Paris, de los primeros 100 coléricos, murieron 96; por cuya desgracia y otras semejantes en diferentes lugares, muchos mèdicos de las Cortes Europeas, enriquecidos con los mas profundos conocimientos de la medicina teorica, y sus ciencias auxiliares, declararon solemnemente, que el Cólera álgido epidèmico, es una enfermedad desconocida, incomprensible el principio que la produce, é indomable por la ciencia. Mas no debe atribuirse este triste fallo, ni a la absoluta insanabilidad del Cólera, ni a la impotencia del arte. No a lo primero, porque despues de millares que perecieron por un tratamiento arbitrario, se salvaron muchos auxiliados con el método conveniente: no a lo segundo, porque remedios enteramente opuestos en sus propiedades fisicas y quimicas, y en su modo de obrar, no pudieron unos y otros ser inspirados por la ciencia. El abuso de los sistemas

ha causado tan imperdonables errores. Creyeron los Ingleses en el Asia, que la causa de los ominosos síntomas era la copia de humor blanco y espeso que habian notado en los intestinos de los colèricos; y alucinados por la autopsia, no dudaron de que el Calomel, y los purgantes mas activos, convendrian para evacuar dicha materia: cuya opinion fué adoptada no solo en Asia, sino tambien en Inglaterra, Rusia y Polonia. Pero debieron advertir, que la cantidad de dicho humor, dependia de la secrecion aumentada por excesiva irritacion; y que por lo tanto serian nocivos los fuertes estimulantes. Así sucedió; y una triste experiencia hizo desechar el aceite de Cajeput y el de Crotom-tiglio, el Bismut, la nuez-vómica, la mostaza, la inyeccion en las venas de agua salada, y otros remedios de esta clase, que por su excesiva y violenta acrimonia, obraban como verdaderos venenos.

*Graviora quædam sunt remedia periculis.* (7)

Aunque en Francia no se usaron por lo comun medicinas tan excitantes y nocivas, varió allí tal vez mas que en ningun otro pais, cada médico el plan curativo, segun el sistema que concebia: verificandose en Paris y en los departamentos, lo que poco antes de que fuesen invadidos por el Cólera, habia escrito Boisseau criticando a los médicos de las demas naciones. "Cada profesor "[decia] encargado de curar algun enfermo del Cólera epi-"démico, se cree con derecho de inventar un método cu-"rativo capaz de inmortalizar su nombre." [8] Sabemos por las obras de los médicos franceses, que unos sangraban a los enfermos, y les daban opio en alta dósis, al mismo tiempo que desechaban estos remedios los que eran de contrario sentir; que algunos preferian los eméticos y estimulantes internos a mas de los externos, cuya aplicacion era comun en todas partes; y que otros recetaban medicinas contrarias a las referidas. Citaré los mas célebres de esos profesores. Alibert, suponiendo que el Cólera era una intermitente perniciosa, administrò la quina y

(7) Publ. Syr. in sentent. ethic. pag. 12.
(8) Traite du Cholera morbus. pag. 273.

el sulfate de quinine: Brousais, todo el método antiflojístico: Magendie, bebidas espirituosas y aromáticas: Guerin, las fricciones mercuriales: Biet, el carbon pulverizado: Viadrin, la belladona: Poulain, la magnesia calcinada: el Dr. Robert de Marsella, el aceite de olivo interior y exteriormente: Scipion Pinèl, aconsejaba introducir porcion de sangre de un hombre sano en las venas de los coléricos, sin embargo de haber perecido prontamente los tres enfermos, en quienes habia practicado esta operacion: Delpech, la inyeccion del opio, del alcanfor y del agua salada en las venas de los colèricos &. ¡Que confusion! ¡que divergencia de socorros terapeuticos!

En medio de este desórden comun á todos los pueblos plagados del Cólera, algunos mèdicos en Europa, renunciando el funesto método practicado por los demas, adoptaron el opuesto, sustituyendo a las violentos excitantes, las bebidas frias, y el hielo tomado interiormente, y aplicado por fuera. De las ventajas obtenidas por el réjimen frio, fueron testigos los DD. Gaimard y Gerárdin, miembros de la Academia Real de Medicina de Paris, comisionados por el Gobierno Frances, para observar el Cólera en Rusia y Austria; y estos sábios en su juiciosa relacion, se expresan de este modo:—„Desde „la mitad del mes de Septiembre hasta el fin de Octúbre, se han curado por este método, 100 coléricos, de „los cuales sanaron 65 y 35 murieron; y desde fines de „Octubre hasta 17 de Diciembre, de 42 que fueron me„dicinados del mismo modo, se salvaron 34, y 8 perecieron. „Resulta de estos documentos auténticos, que de todos „los métodos curativos, es mas eficaz el que tiene por „base el uso del frio, puesto que el número de enfer„mos curados por este medio, es casi doble al de los „muertos, cuya proporcion no se ha logrado hasta ahora „en ningun pais." Mons Casper apoyado en muchas observaciones, dice lo siguiente:—„El método curativo por „el frio, salva muchos mas coléricos, que ningun otro: „preserva del typhus consecutivo, y se acomoda mucho „mas que el réjimen estimulante, al gusto y necesidades „de los pacientes." Muller, mèdico de Viena, usó tambien el réjimen frio con feliz éxito, despues de haber

experimentado malísimos efectos con los remedios calientes y excitantes. Asi habla este médico, segun la relacion de su método, que publicó en Paris Mr. Girandy. „Luego que se notan en los enfermos los signos deci„sivos del Colera, como los vertigos, vomitos, evacua„ciones, flaqueza jeneral, calambres, anxiedad precordial „&a., se les hará beber agua fria en abundancia, y se les „aplicaran compresas de agua fria sobre la frente y el „epigastrio. La diarrhea que resiste al opio y al réji„men incendiario, cede a las bebidas frias, y a las la„vativas de agua con nieve: y el vomito y las contrac„ciones musculares, calman en el momento que se apli„ca el agua helada sobre la cabeza y las partes adolo„ridas; pero es muy conveniente abstenerse al mismo „tiempo de todo estimulante."

Mons. Barbier en una carta escribe lo siguiente:—„En el Hotel Dieu de Amiens, he ordenado pocos me„dicamentos internos en el periodo algido, ó cyanosis „del Cólera-morbus. He recetado limonada fria, agua „helada, y pedazos de nieve." Mons. Desavenieres se expresa en estos términos:—„Yo hago tomar á los co„léricos en él periodo algido, agua fria con nieve ò el „hielo á pedazos. Los enfermos apetecen estas bebidas, „las piden con instancia, y las toman con un deleite „inexplicable: es muy pronto el efecto de estas bebidas „heladas. He visto à poco tiempo despues de su uso „en coléricos que parecian desesperados, manifestarse el „pulso, y recobrar la voz, el oido, y el calor que ha„bian desaparecido." Mons. Broussais usó igualmente el hielo con buen suceso en esta terrible enfermedad: y por último en Londres, donde se administraron hasta el exceso los mas activos estimulantes, como llevo dicho, hubo médicos que prefirieron con feliz éxito el rejimen frio, segun lo asegura el Dr. Gilkrest en el London Medical, por estas palabras:—„Se debe saber, que muchos „practicos de esta capital, permiten beber á sus enfer„mos, durante el periodo mas grave del Cólera, y cuan„do la sed es muy viva, 20, 30, 40 libras de agua fria, „y aun mas en el espacio de 24 horas....Bajo la in„fluencia de este tratamiento, se ha curado un número

„considerable de enfermos muy dignos de fijar la aten„cion de los pràcticos, por los gravisimos síntomas que se „notaban en ellos. Y he visto con admiracion, sanar por „el uso del agua fria, enfermos cuyo fatal estado no de„jaba casi ninguna esperanza de vida, si hubiesen sido „medicinados por contrarios medios. Por ningun otro „plan curativo he observado, que en Londres hayan sa„nado tantos colèricos graves, como por este."

Si es sensible el que no se hubiese adoptado en Europa este plan terapeutico, desde que fué invadida por el Cólera, lo es mucho mas, el que despues de esperimentado, no haya prevalecido enteramente sobre el otro casi siempre nocivo. Tan poderoso y perjudicial es el influjo de los sistemas que no tienen por base la esperiencia, sino lo que se concibe en la imajinacion. A ellos pües deben atribuirse los tristes resultados, y de ningun modo á la medicina práctica.

Segun esta, el médico en las curacion de las enfermedades obscuras y peligrosas, debe valerse de la analojia y del instinto natural, los que, como guias seguras, previenen muchas veces los descaminos. La Academia de Medicina de Paris habia cumplido con lo primero, antes que el Cólera visitase la Francia, declarando por medio de sus comisionados enviados á Rusia, Polonia y Alemania, que son idènticos el Còlera de los antíguos, el de la India, y el que finalmente hacia tantos estragos en Moscow y en Varsovia. Probada esta identidad, era consiguiente recordar la doctrina de los antíguos en la curacion del Cólera. Se habria notado, que ni los Griegos ni los Romanos administraban estimulantes internos, sino el agua fria y los àcidos, como lo prueban las obras de Aretéo, Celio-Aureliano, Alejandro Traliano, y Cornelio Celso; y que los indìjenas del Asia, evitan con el mayor cuidado el uso de todo remedio irritante en el Cólera, segun refiere Gravier, médico en Pondichéri y en Calcuta. Es verdad, que posteriormente rarísimo ha sido el escritor de medicina, que haya mencionado las bebidas frias en el Cólera; por lo cual aunque las usaron los antguos médicos, administrando al mismo tiempo el opio, solo habia continuado el uso

de este, cuya eficacia recomendó mas que todos Sydenham. Por lo dicho me parece,que en la série de muchos siglos, solo Hoffman recetaba el agua fria en el Còlera; y que Juan Pedro Frank, muerto en Viena en el año de 1821, fuè el primero que no solo uso el opio, sino tambien el hielo, haciendo tomar este último interiormente, y aplicandolo sobre el epigastrio.Mons. Alphouso Menard,imitó á Frank, y en una Memoria sobre el Cólera esporádico, expresa los buenos efectos del opio y del hielo por estas palabras:—„El hielo „y el opio se auxilian mutuamente en el Còlera. Or„deno á los pacientes, que mantengan pedazos de hielo „en la boca. y que beban limonada con nieve. Desde „el año de 1827, época de mis primeros ensayos con el „hielo, han sanado casi todos mis enfermos." (9) Por ultimo, si merecen alguna consideracion á los sábios médicos de Europa, los prácticos peruanos, les diremos, que, desde tiempo inmemorial han curado los mèdicos en Lima el Cólera-morbus con el hielo, cuyos buenos efectos han confirmado sucesivamente su eficacia. Presumo que nuestros antíguos médicos lo usarian, ó por la doctrina de los padres de la medicina, que aconsejaban el réjimen frio en las enfermedades biliosas, ó excitados por el instinto de la naturaleza.

Esta pide con instancia en los coléricos, las bebidas frias y el hielo; y esto es lo único que calma por mo-

(9) En confirmacion de que antes de los dos médicos citados, no se habia conocido ni esperimentado en Europa el uso de la nieve en el Cólera-morbus, puede leerse el artículo de esta enfermedad en el Diccionario Frances de las Ciencias Médicas; pues el método que proponen sus autores, es el uso interno y externo de los emolientes como en la Colítis, sin mencionar el réjimen frio y la nieve, ni aun para impugnar su uso; lo que no habrian omitido, si hubiesen tenido noticia de que alguno lo recomendaba. Por eso , habiendo sido llamados Mr. Fessel recien llegado a esta capital, D. Manuel Tordoya y yo, para curar a un eclesiastico en la calle de Polvos Azules, que se hallaba gravemente enfermo de Cólera morbus, Mr. Fessel se escandalizó al oirnos proponer la nieve; mas nosotros contra su dictamen se la administramos al enfermo, y se restableció prontamente.

mentos la inextinguible sed que los devora. ¿Y qué cosa mas repugnante no solo al instinto natural, sino tambien a la razon despreocupada, que administrar las medicinas mas acres, y los catarticos mas violentos y estimulantes á enfermos atormentados de intensa sed, y de un ardor quemante en el estómago é intestinos? Pues asi como es conforme al juicio de los médicos estimular la cutis, y calentar las partes externas de los coléricos, cuando estan frias y yertas como en los cadáveres; asi debe serlo tambien apagar con el hielo y bebidas frias, la llama que interiormente los abrasa. Y puesto que nosotros escuchando atentamente el lamentable clamor de la naturaleza pacíente, hemos experimentado los saludables efectos del hielo en los colèricos, muchísimos años antes que los referidos médicos de Europa; debemos exponer en que periodos del Colera conviene; que remedios han de preceder á su uso, ó asociarsele; y cuando deba suspenderse su administracion, por exijir el mal diferentes socorros.

Por todo el tiempo que grasa en un pueblo la epidemia del Colera, todos sus vecinos experimentan mas ó menos en sí mismos los efectos del principio morbífico que los circunda, y que atraen los pulmones con el ayre que inspiran: por lo que casi todos sienten algun quebranto, o alteracion en sus funciones, y principalmente en las que ejercen el estómago y los intestinos. En estas circunstancias deben todos comer frugalmente, absteniendose de alimentos estimulantes y de bebidas espirituosas; estar abrigados, y evitar las pasiones que ajitan el espíritu y turban las acciones de los òrganos. En caso de aumentarse dichas molestias, con desgana, nausea y sensacion gravativa en el estòmago, se daran 15 ó 20 granos de hypecacuana, para sacudir y expurgar el vientre, excitar la accion de la cutis, y promover la transpiracion. Si con dichos síntomas se notase fiebre, pulso duro y pleno, dolor de cabeza, y opresion en el pecho, se hara sangrar a los enfermos las veces que se crea conveniente, omitiendo el vomitivo, ó posponiendolo á las sangrias, si practicadas estas, continuase la indicacion de administrarlo.

Pero, si despues de estos ausilios se declarase el Colera, o si este sorprendiese sin los fenómenos que suelen

precederle, se examinarà el jénio de la epidemia, esto es, su influjo en el organismo; lo que se conocerá por la naturaleza de los síntomas, y por la rapidez o lentitud con que estos se desarrollen en el mayor número de enfermos. Segun esto, si la epidemia fuese benigna, como la que padecimos en el año de 1818, sin mas síntomas que vómitos biliosos, diarrhea de la misma naturaleza, pulso perceptible y regular, aunque en algunos frecuente y desigual, sin notable frialdad en la cutis; se salvarán los pacientes solo con las limonadas de agua natural,o enfriada con nieve,y con la dieta vejetal y sub-acida.

Pero en caso de que seamos plagados del Colera asiatico, deberán observarse por todos los habitantes las prevenciones hijienicas con la mayor escrupulosidad. Los que padeciesen la colerina, seràn medicinados con vijilancia, administrandoles los remedios que indiquien los síntomas y el vigor en que se hallasen. En algunos podra ser necesaria la sangria, aunque jamás la he ordenado en el Cólera endémico, que se observa en Lima todos los estíos. Pero como las enfermedades epidémicas varian mas o menos de las endémicas y esporàdicas, aunque unas y otras se comprendan en el mismo jénero; no seria estraño, que viesemos colerinas con los sìntomas de gastritis inflamatorias, las cuales son tan comunes en Lima desde la primavera del año anterior, y que solo ceden a las sangrias reiteradas: en cuyo caso convendrán tambien los baños jenerales, o semicupios tibios, los sinapismos o vejigatorios sobre el epigastrio, y todo el réjimen relajante.

Mas si en la colerina se observasen síntomas espasmódicos, con vómitos y evacuaciones, pulso poco frecuente, pero sin dureza ni fuerza, será distinto el método curativo. Luego que el vientre se descargue de los alimentos pervertidos, mediante los conatos de la naturaleza, o por el suave estímulo de la hipecacuana, se dará el opio en la dosis de medio grano varias veces al dia, o el láudano liquido de Sytlenham en un cocimiento algo aromático, como el de corteza de cidra , de naranja &. En las personas nerviosas me ha producido felices efectos el láudano con el licor anodino de Hoff-

man, mesclando dos tercias partes de este con una tercera parte del otro. Tambien aprovechan en esta especie de colerina, los baños tibios, sinapismos y vejigatorios.

Si no obstante estos socorros, desapareciese el pulso, y la cutis se enfriase, o si se notasen desde el principio estos síntomas, y los demas que constituyen el Colera aljido o asiático; redoblarán los médicos su vijilancia y cuidado; porque la vida de los enfermos pende de su constancia y acierto, y por que es urjentísimo el peligro en que se hallan.

En tan críticas circunstancias, el médico debe proponerse dos indicaciones: aflojar el espasmo interior que entorpece o suspende las funciones vitales, y excitar la cutis, cuya atonía embarga la circulacion en los vasos capilares. El hielo disipa el espasmo de las visceras, y los estimulantes externos la inercia de la cutis. Tendran los enfermos pedazos de hielo en la boca, y los pasarán al estómago,y recibiràn con frecuencia lavativas de agua muy fria. Dos veces al dia entraràn en un baño de agua caliente sinapisada; se aplicaràn rubefacientes, o vejigatorios sobre las cavidades abdominal, y toracica; y aun sobre el occipucio, si se sospechase espasmo, o ingurjitacion cerebral. Tambien conviene hacer al mismo tiempo sobre el espinazo frotaciones alcoholicas, resinosas, o ammoniacales, para calmar los calambres; y se reanimará con ellas mismas la accion cutánea, o con pedazos de hielo, segun lo aconsejan los autores citados.

Medíante estos ausilios aplicados con oportunidad y confianza, recobra la vitalidad el mayor número de colericos que poco antes parecian frios y yertos cadàveres; se perciben entonces las pulsaciones del corazon y de las arterias: un grato calor vivifica la fria superficie del cuerpo, y cada órgano ejerce sus peculiares funciones. Cuando esta reaccion es moderada, y conforme en gran parte al estado normal, el médico debe ser solo espectador atento, dejando a la naturaleza consumar la obra que el arte habia comenzado con acierto. Se suspenderá el réjimen frio, y la aplicacion de estimulantes; y una severa dieta se sustituirá a la terapeutica.

Pero si la reaccion fuese violenta, lo que es tan raro, cuando se han evitado los estimulantes internos, como frecuente, cuando se han preferido al plan propuesto; solo el método llamado antiflojistico, puede salvar al paciente del peligro que le amenaza. Asi es que, las sangrias repetidas, sacando poca sangre cada vez; las sanguijuelas aplicadas sobre las cavidades que se notasen inflamadas; los baños tibios, y los diluentes apropiados, son los remedios convenientes, cuidando mucho de que las fuerzas no se abatan por el continuado uso de los relajantes.

En el caso opuesto de una reaccion languida e irregular, con síntomas adinamicos, o ataxicos, el plan curativo se arreglará conforme a cada uno de estos estados, o a los dos igualmente. Pero debo advertir que, aunque en estas fiebres se recomiendan los tonicos y estimulantes por el mayor nùmero de autores; son casi siempre nocivos, como lo prueban victoriosamente Broussais y todos sus sectarios, especialmente Boisseau en su excelente Piretolojia. Debemos preferir esta doctrina, puesto que entre nosotros, casi todas las fiebres adinamicas, llamadas antes putridas con bartante impropiedad, son en su orijen gastricas biliosas, y el método de curarlas debe ser el antiflojistico interior, y esteriormente.

El mismo plan terapeutico conviene a las ataxicas continuas; pues estas como las adinamicas dependen de la irritacion gastro-intestinal, la cual se comunica simpaticamente al encephalo, y turba en el todo, o en gran parte la funciones intelectuales. Por lo tanto, si el Colera terminase en alguna de estas fiebres, se procurará conocer y examinar el primitivo foco de la irritacion, los órganos a que se haya propagado, y las conjestiones que pueda haber en estos; para que, considerando la necesidad de aflojar la sobre-excitacion de las partes afectas, la de reveler y derivar los líquidos que fluyan a ellas, y las fuerzas del enfermo; o se le sangre parcamente, o solo se le apliquen sanguijuelas, sinapismos, baños tibios, y lienzos mojados con el oxicrato frio, o con agua de nieve sobre la cabeza; dandole al mismo tiempo, bebidas acidas frias; y de cuando en cuando

laxantes lenitivos, si el vientre estuviese constipado. [10]

Aunque la curacion del Colera esporádico, y la del endêmico que se padecen en esta ciudad, esten comprendida en la del epidemico, sin embargo sufren algunas variaciones que debo expresarlas. Cuando el esporádico sobreviene a personas débiles, ancianas, o enfermizas despues de algun exceso en los alimentos, conviene beber mucha agua tibia para expelerlos, y si esto no bastare, avivar la accion al estómago con el emético, o la hipecacuana Practicado esto, una taza de café con algunas gotas de aguardiente, y si no fuese suficiente, el láudano líquido dado a beber en un cocimiento aromático,

---

(10) Se ha recomendado el Guaco por algunos escritores, para la curacion del Cólera-morbus epidémico. Citaré los que he leido. En una Memoria del Dr. Hordaz y Valbuena, impresa en Méjico, hai por suplemento una nota manuscria sin el nombre de su autor, en la cual se asegura haber tomado el aguardiente de Guaco cincuenta coléricos, de los cuales solo murieron dos. D. Andres Diaz hacendado en la Isla de Cuba dice, que de cuarenta negros sanaron treinta y siete con el mismo remedio: y en el 4. ° tomo del Repertorio medico estranjero se lee, que de once coléricos a quienes se diò en Burdeos el Guaco con otros remedios, sanaron ocho, cuyo feliz resultado no tuvieron los tres, a quienes se administró sin otras medicinas. Pero, si se considera que esta epidèmia ha hecho perecer a millares en Méjico y Centro-América, como en las demas partes en donde no se ha usado el Guaco, parece ilusoria la virtud anti-colérica que se le atribuye. A mas de esto, es casi increible que un mismo remedio convenga en todos los periodos de una enfermedad acompañada de diversos y contrarios síntomas; y que por consiguiente exije distintos remedios en cada uno de ellos. Su notoria eficacia para precaverse y curarse del veneno animal, comprobada por el sábio Mutis, ha contribuido talvez para su uso en el Còlera, así como influyó anteriormente para administrarlo en la hidrofobia, fiebre amarilla, y otras enfermedades que impropiamente se han creido producidas por un veneno especìfico; en las cuales no ha sido provechoso. Por todo lo que, mientras no se compruebe su virtud en el Cólera-morbus, con repetidos hechos observados por médicos sábios è imparciales, debemos suspender nuestro juicio, y ser muy circunspectos para administrarlo, en caso de que la epidémia aflija estos paises

o en lavativas; satisface por lo comun la indicacion de restablecer a las visceras abdominales su estado normal. Si a pesar de estos ausilios se retirase el pulso, y la cutis se enfriase, serán indipensables la aplicacion de sinapismos, y el uso del hielo. Pero debo advertir, que en los viejos débiles, y en los valetudinarios jamás he visto saludables efectos con la nieve. Parece que en ellos no promueve una reaccion favorable, sino que por el contrario obra como poderoso sedativo, que extingue la agonizante vitalidad. Por lo que, en este caso no espero nada del hielo, cuando el opio es impotente.

No sucede lo mismo en el endémico, que se observa con mas o menos frecuencia en el estío, y a principios del otoño ; porque en estas estaciones se excitan sobre manera la sensibilidad e irritabilidad de todos los órganos, y especialmente las del estómago y demas visceras destinadas a ejercer las funciones quilopoyeticas. Por lo tanto, aun cuando en este tiempo preceda al Cólera el exceso en la comida y bebida, inmediatamente que se haya expurgado el vientre, conviene administrar el agua de nieve, y mantener en la boca pedazos de hielo, dando tambien el opio y los demas remedios prevenidos, segun las varias indicaciones que se notasen en cada uno de los enfermos.

Quisiera haber propuesto en esta Memoria, un método infalible para preservarse de este terrible mal, o para que sanàran cuantos le padeciesen. Mas la providencia no se ha dignado revelarnos hasta ahora un prophilactico del Cólera, como lo es la vacuna de las viruelas, ni un específico como la quina en las tercianas. Sin embargo, la medicina posee un inmenso tesoro de preciosísimos hechos higienicos , patológicos y terapeuticos que suplen en gran parte la falta de específicos directos. El profesor que se enriquece de ellos, despues de haber estudiado las leyes que presiden a las acciones vitales en el estado sano, y el morboso; y que en el ejercicio de su facultad, examina atentamente el temperamento del enfermo, la estacion en que se halla, calidades del aire y de las aguas del lugar que habita, y todas las demas causas que puedan haber influido en su

padecímiento, previene, conoce, y cura con acierto, y hace triunfar a la naturaleza aun de los mas graves males, que ponen en peligro su existencia.

*.................Sic alma ministro*
*Ipsa suo natura potens, hunc sedula nutu*
*Dum regit, excelsæ pollentem viribus artis,*
*Indômitos superat duplicato robore morbos.*

PAUL GOTTLIEB.

